

TESIS XXXVIII

El carácter de nuestro partido y de nuestra internacional

Todos nuestros partidos y nuestra Internacional en su conjunto reivindican orgullosos, como su ejemplo, la estructura del Partido Bolchevique. Eso significa que consideramos que nuestro partido tiene que estar formado por revolucionarios profesionales por un lado y que debe tener un régimen centralista democrático por el otro. Reivindicamos más que nunca al centralismo como la obligación número uno de todo partido trotskista. En esta época revolucionaria el trotskismo es perseguido implacablemente, no sólo por el estado burgués, los partidos burgueses y las bandas fascistas, sino también por los partidos oportunistas, los cuales con toda razón nos consideran sus enemigos mortales. Además nuestros partidos se construyen para llevar a cabo la lucha armada por la toma del poder, la insurrección. Este supremo objetivo sólo podremos alcanzarlo con una rígida disciplina, cuya única garantía es el centralismo y una dedicación que sólo pueden tener los militantes profesionales.

Pero al mismo tiempo, dentro del partido tiene que existir la más absoluta democracia, que permita tomar la experiencia del conjunto del partido y del movimiento de masas, la única forma de elaborar la línea. Por otro lado, es la única forma de hacer un balance cierto, democrático, de las líneas votadas.

No puede haber democracia sin derechos para las tendencias y las fracciones. Pero éste es un derecho excepcional porque el surgimiento de tendencias y fracciones es una desgracia para un partido centralizado para la acción. La discusión permanente en todos los órganos partidarios es la más grande herramienta de elaboración política para un partido trotskista. El partido debe vivir discutiendo sistemáticamente. Tiene que confrontar experiencias individuales o de organismos distintos y sectores de trabajo distintos para que a través del choque y de la discusión surja una línea correcta, la mejor resultante. Pero esta virtud de la discusión permanente se transforma en lo opuesto cuando un partido vive discutiendo permanentemente desde grupos organizados en fracciones y tendencias, y mucho más aún si éstas sobreviven a través del tiempo. Cuando esto ocurre, las fracciones dejan de serlo para convertirse en camarillas. El partido deja de actuar en forma unitaria hacia el movimiento de masas para volverse hacia adentro, se paraliza, crea un ambiente parlamentario de polémica permanente e inevitablemente deja de actuar en forma unitaria y pasa a tener como actividad principal la discusión, esto es, deja de actuar principalmente en el movimiento de masas. La discusión es un medio fundamental y decisivo para nuestra actividad, pero sólo un medio. La existencia de fracciones y tendencias permanentes transforman la discusión en un fin en sí y no en un medio del centralismo y de la acción unida frente al movimiento de masas.

Tan importante como los militantes profesionales, el centralismo democrático y la discusión permanente, es el carácter orgánico que debe tener todo partido trotskista bolchevique. Un partido trotskista no merece el nombre de tal si adquiere características de tendencia, de grupo de propaganda o de movimiento. La clase obrera sólo puede derrotar a la burguesía si se organiza férreamente. Esta necesidad de la clase obrera debe ser tomada y elevada a su máxima potencia por nuestros partidos. En nuestros partidos todo se debe hacer en forma orgánica y a través de organismos; nada por fuera de éstos. Esto nos permite delimitar bien quiénes son militantes de quiénes no lo son. Sólo son militantes aquellos que pertenecen a un organismo del partido y están sometidos a su disciplina. Además, es imprescindible una estricta jerarquización entre los organismos. Nuestros partidos tienen organismos de dirección, de base e intermedios, en una dialéctica permanente de discusión y ejecución. Todo lo que sea pasar por arriba de los organismos —aun cuando se apele a la base en plenarios— es la negación de la estructura bolchevique. Todo lo que sea mezclar los organismos existentes es democratismo y no estructura bolchevique. El Secretariado, el Comité Ejecutivo, el Comité Central, los comités regionales y las células tienen su ubicación estricta dentro del partido.

Este funcionamiento a través de organismos jerarquizados es el único que garantiza que nuestros partidos, al adquirir influencia de masas, mantengan el régimen interno bolchevique. Así evitaremos el grave peligro de crear movimientos trotskistas con influencia de masas que, llegado el momento de la acción, se vuelvan anárquicos e incapaces de actuar con la

centralización y discipline de un ejército revolucionario como lo requieren las circunstancias de la época.

ANTERIOR **INDICE** **POSTERIOR**